

Holy Trinity Sunday Fr. Joseph Sebastian CMI

Even though the Trinity itself is present in the Bible, the word “Trinity” is not in the Bible. Theologians coined the word, and Pope John 22nd introduced the feast of the Holy Trinity to the Universal Church in 1334. Since then, trying to explain the “Holy Trinity” has been a priest’s nightmare.

The Holy Trinity is a basic and fundamental teaching of the Catholic Church. It is simple to say that in a trinity of three Persons we find one God: The Father, Son, and Holy Spirit, but it is difficult to understand. We can’t explain it because language is misleading and God cannot be grasped by our human minds. If God was fully understood or comprehended by us, God would no longer be God.

Many times, a day, when we make the sign of the cross, Christians remember the Holy Trinity. We do everything in the name of the Father, and of the Son, and of the Holy Spirit. All sacraments are administered in the name of the Trinity. We bless ourselves, and the priest blesses us in the name of the Holy Trinity. We even begin our statement of beliefs in the creed when we say, “I believe in God.”

An often-told story of St. Augustine’s goes like this: While walking along a seashore and thinking of the Trinity, he saw a boy using a seashell to empty the sea. “What are you trying to do?” he asked the boy. “I am trying to empty the sea into this bucket.” After the boy disappeared, St. Augustine mused that it would be more possible to do that than to comprehend the immensity of God. St Augustine says that when we see love, we see Trinity. The Father is the Lover; the Son is the Beloved; and the Holy Spirit is the very act of loving.

The Catechism of the Church explains the three (3) roles of the Trinity in the following manner:

God the Father created us, God the son redeemed us, and God the Holy Spirit sanctifies us. These three (3) are distinct from each other but are one God. That is, they are three (3) divine Persons, but one in substance.

Using fire, water, and plants, theologians of the past have used various analogies to explain the nature of the Trinity. St. Augustine explained it with the sea, and St. Patrick explained it with a shamrock. Let me try in my own way with “three candles,” or *poornamidam*: *This is full; that is full; from the fullness comes the fullness. Even if the fullness is taken from fullness, it remains full.*

In the Old Testament, there are only vague and hidden references to a Trinitarian God; however, in the New Testament, we see clear teachings on the Holy Trinity:

1. During the Annunciation, the power of the Most High overshadowed Mary, and the Father sent the Angel Gabriel to Mary. It was then that the Spirit came, and the Son was conceived in human form.

2. During the Baptism of Jesus by John in Jordan, the Father was present in voice, and the Spirit descended on the Son in the form of a dove.
3. During the time of the Ascension of Jesus, the disciples were given the missionary command to baptize those who believe “in the name of the Father, the Son, and the Holy Spirit.”

In spite of all the attempts to explain the Trinity, it remains not a problem or puzzle to be solved, but a reality to be experienced. Still there are two (2) important qualities we can learn from the Trinity:

- The trinitarian model of love is not expressed with “you,” “he,” “she,” “they,” “it,” or “we.” In the Trinitarian model, love is only expressed with “we” and “us.”
- In the Trinitarian model of unity, there is no one person above the other. All three persons are inseparable and at the same time equal: They share the same divine substance.

Why is this feast so important for us? It is the model of true love for all relationships. So, it is high time to evaluate the quality of our relationships with each other in and out of family in relation to the Trinity.

In this era of individualism, we are very personally oriented. We value our privacy so much, our own space, our own opinion, and our own assertiveness. We are isolating ourselves and losing each other due to a lack of meaningful relationships. How many of our relationships are mutually enriching, fulfilling, complementing, and free from complaint? How many of our relations are ready to share our joys and sorrows without anything hidden, or how often do we become a source of sorrow for others?

Let us ask for the presence of the Holy Trinity in our lives, as we are all temples of this Holy Trinitarian God. If you don't know how to pray just say, “In the name of the Father, the Son, and the Holy Spirit. Amen.” Every time we pray the sign of the cross, we are in fact invoking the presence of our Trinitarian God and praying to the one, the only, and same God. May the Spirit of the Lord come upon us, and the power of the most high overshadow us. Amen.

Domingo de la Santísima Trinidad P. José Sebastián CMI

Aunque la Trinidad misma está presente en la Biblia, la palabra "Trinidad" no está en la Biblia. Los teólogos acuñaron la palabra y el Papa Juan 22 introdujo la fiesta de la Santísima Trinidad en la Iglesia Universal en 1334. Desde entonces, tratar de explicar la "Santísima Trinidad" ha sido la pesadilla de un sacerdote.

La Santísima Trinidad es una enseñanza básica y fundamental de la Iglesia Católica. Es sencillo decir que en una trinidad de tres Personas encontramos un solo Dios: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero es difícil de entender. No podemos explicarlo porque el lenguaje es engañoso y nuestra mente humana no puede captar a Dios. Si Dios fuera comprendido o comprendido plenamente por nosotros, Dios ya no sería Dios.

Muchas veces, al día, cuando nos persignamos, los cristianos recordamos a la Santísima Trinidad. Todo lo hacemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Todos los sacramentos se administran en nombre de la Trinidad. Nos bendecimos y el sacerdote nos bendice en el nombre de la Santísima Trinidad. Incluso comenzamos nuestra declaración de creencias en el credo cuando decimos: "Creo en Dios".

Una historia de San Agustín que se cuenta a menudo es la siguiente: mientras caminaba por la orilla del mar y pensaba en la Trinidad, vio a un niño que usaba una concha para vaciar el mar. "¿Que estás tratando de hacer?" le preguntó al niño. "Estoy tratando de vaciar el mar en este cubo". Después de que el niño desapareció, San Agustín reflexionó que sería más posible hacer eso que comprender la inmensidad de Dios. San Agustín dice que cuando vemos el amor, vemos la Trinidad. El Padre es el Amante; el Hijo es el Amado; y el Espíritu Santo es el acto mismo de amar.

El Catecismo de la Iglesia explica los tres (3) roles de la Trinidad de la siguiente manera:

Dios Padre nos creó, Dios Hijo nos redimió y Dios Espíritu Santo nos santifica. Estos tres (3) son distintos entre sí pero son un solo Dios. Es decir, son tres (3) Personas divinas, pero una en sustancia.

Utilizando fuego, agua y plantas, los teólogos del pasado han utilizado diversas analogías para explicar la naturaleza de la Trinidad. San Agustín lo explicó con el mar y San Patricio con un trébol. Permítanme intentarlo a mi manera con "tres velas", o *pobrenamidam: esto está lleno; eso está lleno; de la plenitud viene la plenitud. Incluso si la plenitud se quita de la plenitud, ésta permanece plena.*

En el Antiguo Testamento sólo hay referencias vagas y ocultas a un Dios trinitario; sin embargo, en el Nuevo Testamento vemos enseñanzas claras sobre la Santísima Trinidad:

1. Durante la Anunciación, el poder del Altísimo cubrió a María, y el Padre envió al Ángel Gabriel a María. Fue entonces cuando vino el Espíritu y el Hijo fue concebido en forma humana.
2. Durante el bautismo de Jesús por Juan en el Jordán, el Padre estuvo presente en voz y el Espíritu descendió sobre el Hijo en forma de paloma.
3. Durante el tiempo de la Ascensión de Jesús, a los discípulos se les dio el mandato misionero de bautizar a los que creen "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

A pesar de todos los intentos de explicar la Trinidad, ésta no sigue siendo un problema o un enigma que resolver, sino una realidad que vivir. Aún así, hay dos (2) cualidades importantes que podemos aprender de la Trinidad:

- El modelo trinitario de amor no se expresa con “tú”, “él”, “ella”, “ellos”, “ello” o “nosotros”. En el modelo trinitario el amor sólo se expresa con “nosotros” y “nosotros”.
- En el modelo trinitario de unidad, no hay una persona por encima de otra. Las tres personas son inseparables y al mismo tiempo iguales: comparten la misma sustancia divina.

¿Por qué es esta fiesta tan importante para nosotros? Es el modelo del amor verdadero para todas las relaciones. Por lo tanto, ya es hora de evaluar la calidad de nuestras relaciones mutuas dentro y fuera de la familia en relación con la Trinidad.

En esta era de individualismo, estamos muy orientados a lo personal. Valoramos mucho nuestra privacidad, nuestro propio espacio, nuestra propia opinión y nuestra propia asertividad. Nos estamos aislando y perdiéndonos unos a otros debido a la falta de relaciones significativas. ¿Cuántas de nuestras relaciones son mutuamente enriquecedoras, satisfactorias, complementarias y libres de quejas? ¿Cuántos de nuestros familiares están dispuestos a compartir nuestras alegrías y tristezas sin ocultar nada, o con qué frecuencia nos convertimos en fuente de dolor para los demás?

Pidamos la presencia de la Santísima Trinidad en nuestras vidas, ya que todos somos templos de este Dios Santo Trinitario. Si no sabes cómo orar, simplemente di: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.” Cada vez que rezamos la señal de la cruz, de hecho estamos invocando la presencia de nuestro Dios Trinitario y orando al único y mismo Dios. Que el Espíritu del Señor venga sobre nosotros, y el poder del Altísimo nos cubra con su sombra. Amén.